

DEL MOMENTO POLITICO Ampliación a las declaraciones del Sr. Lerroux

Las palabras pronunciadas por el Sr. Azaña en su última intervención parlamentaria—"Gobernaremos hasta que nos cansemos"—, significan una lamentable persistencia en el error.

El error del Sr. Azaña es sencillo y fundamental. Sencillo, porque ha nacido de la asistencia e insistencia constante de cuantos—por una u otra circunstancia—se mueven a su alrededor prodigándole conceptos de alabanza. Fundamental, porque luego de haber nacido así, ha sido impulsado dicho error hacia más amplias determinantes en vez de mantenerlo en su propio y naturales cauces; ha querido hacerse ver que las opiniones particularísimas eran reflejo del gran concepto colectivo, y se ha intentado—se intenta todavía—hacer pasar la descomunal rueda de molino por todas las gargantas, pensando acaso que el país es una inmensa camarilla que sigue consintiendo la circulación de carros y carretas o que, por lo menos, está conforme en continuar bailando al son que se le toque.

El error del Sr. Azaña, es un error que se compendia en otras palabras, ya pronunciadas en ciertos tiempos de desdichada memoria:—"El país está conmigo."—Y la equivocación se manifiesta a cada paso, en cada instante, agravada además por esa disposición de que ha comenzado ya a vanagloriarse el señor Presidente del Gobierno y que consiste en cierta infalibilidad gubernamental; porque el Sr. Azaña, ya se sabe, no admite consejos, indicaciones ni advertencias de nadie.

Esta actitud del Sr. Azaña ya la ha reflejado admirablemente el Sr. Lerroux en su magnífica intervención parlamentaria del viernes último. El Jefe del Gobierno no se preocupa más que de que en las Cortes le es favorable la mayoría.

Lo que piensen los demás, lo que sientan los demás no le preocupa—ni, al parecer, le interesa—porque son voces que apaga la distancia y el jaleo—jaleo, de jalear—de quienes le rodean.

No es cosa de crear que el Sr. Azaña intente engañar a España. Nada de eso. Pero no es cosa tampoco de que crea que está con él, como asegura porque ello significaría, acaso, querer incorporarla al error que lo desvela y mantiene en sus delirios de megalomanía.

En honor de don Angel Rizo

La fiesta de anoche en el Circulo Radical

Éxito completo y rotundo fué el con seguido anoche por la Junta Administrativa y Juventud Radical, en la organización de la fiesta que a las 10 de la misma se celebró en el salón del Circulo, en honor del diputado y Jefe del Partido, don Angel Rizo.

El salón, admirablemente adornado, ofrecía magnífico aspecto, siendo insuficiente para contener el gran número de afiliados y bellas señoritas que querían rendir tributo de admiración y cariño a la persona del gran republicano don Angel Rizo.

A las 11 de la noche hizo su entrada en el salón el homenajeado, siendo recibido a los acordes del himno nacional y grandes y prolongados vítores y aplausos.

El Sr. Rizo, emocionado por la grandeza del momento, agradeció esas muestras de amistad. A continuación pasó a la secretaría del Circulo, donde recibió a varias comisiones de elementos afeos a nuestra ideología. Una de estas comisiones hizo entrega al Sr. Rizo de un artístico ramillete de flores para su esposa. El ilustre republicano pronunció unas sentidas palabras agradeciendo la distinción tenida para con su esposa.

Durante la fiesta se recibieron telegramas de adhesión de amigos del homenajeado, figurando entre ellos el Sr. Sala, de Aguilas, los radicales de

Cádiz y Ferrol, de un grupo de amigos de Madrid y de varias personalidades del Partido Radical.

Y a los acordes del himno nacional, dentro de entusiasmo indescriptible y con repetidos vítores al Diputado radical y al republicano honrado, terminó esta fiesta, que sirvió para demostrar dos cosas: Que el entusiasmo radical aumenta por momentos, y que es grande la admiración y cariño fraterno que todos los radicales sentimos por nuestro Diputado y amigo don Angel Rizo.

Después de terminada la simpática fiesta, un grupo de amigos, en unión de la "Orquestina Radical" que amenizó el acto, se trasladaron ante el domicilio particular del Sr. Rizo, interpretando la "Orquestina escogidas piezas, siendo todos espléndidamente obsequiados por el Sr. Rizo.

REPUBLICA, de todo corazón, se asocia al homenaje justo y merecido que se le tributó a nuestro amigo don Angel Rizo y felicita a la comisión organizadora de la fiesta.

Visitas al Presidente

Madrid.—Han visitado al señor Algentina y nuestro Embajador en el extranjero y nuestro Embajador en el Brasil.

A continuación publicamos una ampliación de las declaraciones hechas por el Jefe del Partido radical, que, en extracto, insertamos en nuestro número del sábado.

Acudieron al domicilio del señor Lerroux numerosos periodistas, quienes solicitaron del ilustre hombre público unas impresiones sobre el actual momento político. D. Alejandro Lerroux, siempre amable y dispuesto a los requerimientos de los periodistas, sostuvo con éstos una interesantísima conversación.

Los informadores le preguntaron cómo se encontraba de su enfermedad, y el jefe del partido radical contestó:

Estas cosas me producen un doble efecto. Por un lado, me hacen reaccionar, pero al mismo tiempo, por el esfuerzo que he de hacer y el nerviosismo que suponen, me producen un gran cansancio, pero hoy he logrado descansar bien, y me encuentro mejorado.

—¿Está usted satisfecho del efecto inmediato que ha tenido su discurso?

—Sí lo estoy—contestó el señor Lerroux—, aunque mi deseo hubiera sido que el Gobierno se hubiera inclinado a una actitud seria; pero no lo ha hecho así, y su posición le puede llevar al ridículo.

—El discurso del señor Azaña, ¿qué comentario le merece?

—Tendría que oponer a él tantas cosas de detalle, que resultaría un comentario enojoso. Frente a mis afirmaciones y mi tesis, se opuso otra tesis, y así comentando, nada aclararíamos.

—Sobre todo—dijo un periodista—después del discurso del señor Prieto.

—Eso — respondió — no sería yo quien lo dijera.

Los periodistas preguntaron a don Alejandro cuándo comenzaría la obstrucción de la minoría radical a la obra del Gobierno, y contestó lo siguiente:

—La obstrucción empieza ahora mismo, y no tiene más que un paréntesis, que hemos abierto obligados por las maliciosas frases que en su discurso vertió el ministro de Obras públicas, al suponer que nuestra actitud estaba relacionada con la inmediata discusión del proyecto de ley de Confesiones y Congregaciones religiosas.

—¿Y cuál será la conducta parlamentaria que observará la minoría radical en la discusión de ese proyecto?

—La discusión, por nuestra parte, será la normal y corriente y en un sentido favorable al proyecto del Gobierno, no al dictamen de la Comisión.

—¿Y no habrá también un paréntesis de obstrucción para otras leyes?

—Para mí ninguna—contestó el Sr. Lerroux—, absolutamente ninguna, porque si empezamos a hacer excepciones, la actitud que adoptó ayer el partido radical, como consecuencia de mi discurso, al plantear el debate político, quedaría solamente en palabrería; y a eso no estoy dispuesto.

—¿Sus amigos han dimitido los cargos oficiales que tenían?

—Desde luego. El primero será mi sobrino, al que he aconsejado que, por encontrarse enfermo el ministro de la Gobernación, señor Casares Quiroga, vaya a visitar al Jefe del Gobierno, para, en primer término, darle las gracias porque al visitarle el otro día una comisión del Cuerpo de Telégrafo pi diéndole su destitución como delegado del Gobierno en la Compañía Telefónica Nacional, el señor Azaña les dijo que el delegado del Estado en dicha Compañía gozaba de la confianza del Gobierno. Una vez cumplido este deber de cortesía, presentará la dimisión de su cargo.

—¿Y serán irrevocables estas dimisiones?

—Son irrevocables—contestó el jefe del partido radical—en cuanto el presidente del Consejo no marque un criterio distinto al que un ministro expuso sobre este asunto. Si el presidente tiene sobre esto un criterio menos comedido, rencoroso y vengativo, y una inclinación diferente, veremos qué hace cada cual, pues resulta que por lo que se ha dicho en el salón de sesiones cualquiera creerá que el partido radical disfruta de una porción de cargos.

Los radicales sólo tienen el cargo de presidente del Tribunal de Cuentas, un consejero de Estado, los Gobiernos civiles de Las Palmas y Baleares, y otro, desempeñado por un hermano de la señorita Clara Campoamor.

El nombramiento de director de la Casa de la Moneda, no se hizo a propuesta del partido radical, aunque éste agradeció la propuesta que el Sr. Prieto hizo para el cargo, y por último el de mi sobrino, como representante del Estado en la Telefónica.

—¿Y el de presidente de la Diputación de Madrid, que desempeñaba el señor Salazar Alonso?

Ese cargo no es de elección del Gobierno, y por eso yo le aconsejaré que no lo dimita. Si quieren, que le destituyan, así como a otros que tienen cargos de elección. El que se hiciese, a mí no me parecería mal.

Siguió la interesante conversación sobre temas de palpitante actualidad, y un periodista preguntó al señor Lerroux si asistiría en lo sucesivo a las sesiones de Cortes. El jefe del partido radical contestó:

—Asistiré, aunque mi intervención en los debates no será mucha.

Luego, el señor Lerroux dijo a los a los informadores:

—La gente siente una gran preocupación sobre mis actitudes, y discute si me inclino a la derecha o a la izquierda, dando con ello lugar a la confusión en los conceptos de conservadurismo y gubernamentalismo.

Para que se convenzan ustedes, voy a mostrarles un documento que sirva para comprobar mi aserto.

Me ha visitado el exministro don Natalio Rivas, gran amigo mío, que me ha traído de su archivo este tarjetón—y mostró uno a los informadores—que le dirigió fechado en 18 de octubre de 1923, y que dice:

"Querido Natalio: Ahí va eso para tu archivo y piénsalo en mi profecía, "ayudándome a que un golpe de Estado militar, y no militarista, nos ponga en "camino de reconstruir esta España tan bella, tan buena y tan rica y tan desgraciada, a base de una República ordenada, formal, depuradora, revolucionaria como un crisol y conservadora como una madre, muy en armonía de nuestras tradiciones espirituales y muy enamorada de los destinos de nuestro porvenir y muy española."

Terminó don Alejandro de leer el tarjetón y prosiguió diciendo:

—Ya ven ustedes mis sentimientos gubernamentales conservadores viejos de muy antiguo.

—¿Sigue usted creyendo en una próxima crisis?

—Mi creencia sigue en pie. No habría nada más absurdo que después del debate político que se planteó ayer en el Parlamento, el Gobierno continuará más tiempo que el necesario para que reaccionase su propia conciencia o pará que resuelva el conflicto quien tenga poder para ello.

Volví a hablarse nuevamente sobre la obstrucción que realizará el partido radical en el Parlamento, y don Alejandro Lerroux insistió en que para evidenciar la carencia de fundamento de la especie venenosa que vertió en su discurso el ministro de

Obras públicas, diciendo que la actitud del partido radical obedecía a la discusión del proyecto de ley de Confesiones y Congregaciones religiosas, abrirá un paréntesis en este proyecto de ley. Espero — añadió — que mis compañeros de minoría organizarán debidamente esta obstrucción.

Un informador le preguntó si tenía que rectificar algo del discurso que pronunció.

—Nada absolutamente tengo que rectificar, ni de nada tengo que arrepentirme, ni aún por omisión. Más bien me sobró materia, y tuve que cortar los vuelos para no hacer mi discurso interminable.

—¿Se figuraba usted como iba a desenlazarse el debate político al abandonar el Congreso?

—Exactamente, no — contestó el señor Lerroux—; pero me lo suponía.

—En estas cosas pasa como con las encinas verdes, que por más que se les sacuda no caen bellotas.

—La cordialidad republicana—dijo un periodista—quedó bastante malparada en el debate político.

—No será por nuestra culpa. Yo hice un llamamiento a esa concordia, y tengo el convencimiento de que en todas las fracciones republicanas hay un ambiente favorable a ella.

—Pues difícil va a ser eso después de las manifestaciones que hizo el presidente del Comité ejecutivo de la Firpe—dijo un periodista.

—Algo sobre esto les diría yo—contestó el señor Lerroux—, pero por ser ustedes periodistas no lo hago. Por cierto que nadie ha resaltado que se cumplió inmediatamente aquel párrafo de mi discurso en que anuncié que se cernía sobre la mayoría la crisis, como así sucedió al pronunciar su discurso el ministro de Obras públicas.

—Pero continúan en sus puestos—dijo otro periodista.

—Sí; no solo atornillados, sino remachados.

—Parece—se le dijo—que todo es fuerza que se haga en este sentido resultará inútil.

—Inútil, no — respondió vivamente el jefe del partido radical.

—Al menos —dijo un periodista— inmediatamente.

—Ni siquiera eso—contestó el señor Lerroux; y haciendo una pausa, añadió:—Respecto de otras cosas y actitudes, como por ejemplo, la retirada del Parlamento, eso no puede haberlo más que una minoría que esté fuera de la órbita del régimen vigente. Nosotros, no; no hay otra manera de conducirse que la empleada. En mi discurso no pude ser más claro; sólo restaba ya decir desvergüenzas, y esas no se me ocurren siquiera, pues no tengo enemistad personal con el Gobierno. Para algunos ministros tengo una gran consideración, un verdadero afecto y una amistad sincera, y en primer término de éstos coloco a don Fernando de los Ríos y al señor Giral, y para algunos otros ministros tengo una consideración un poco compasiva.

El señor Lerroux dió por terminada con estas palabras su conversación con los periodistas, de los que, como siempre se despidió con gran cordialidad y afecto.

El señor Lerroux dió por terminada con estas palabras su conversación con los periodistas, de los que, como siempre se despidió con gran cordialidad y afecto.

El señor Lerroux dió por terminada con estas palabras su conversación con los periodistas, de los que, como siempre se despidió con gran cordialidad y afecto.

El señor Lerroux dió por terminada con estas palabras su conversación con los periodistas, de los que, como siempre se despidió con gran cordialidad y afecto.

El señor Lerroux dió por terminada con estas palabras su conversación con los periodistas, de los que, como siempre se despidió con gran cordialidad y afecto.

El señor Lerroux dió por terminada con estas palabras su conversación con los periodistas, de los que, como siempre se despidió con gran cordialidad y afecto.

El señor Lerroux dió por terminada con estas palabras su conversación con los periodistas, de los que, como siempre se despidió con gran cordialidad y afecto.

El señor Lerroux dió por terminada con estas palabras su conversación con los periodistas, de los que, como siempre se despidió con gran cordialidad y afecto.

Los Radicales y el 11 de Febrero

Conferencia de D. José Rodríguez Cánovas

EL PROXIMO SABADO, DIA 11, A LAS SIETE Y MEDIA DE SU TARDE, SE CELEBRARA UN ACTO EN EL CIRCULO RADICAL PARA CONMEMORAR LA PROCLAMACION DE LA PRIMERA REPUBLICA ESPAÑOLA.

PRONUNCIARA UNA CONFERENCIA NUESTRO DIRECTOR D. JOSE RODRIGUEZ CANOVAS, QUE DISERTARA SOBRE EL TEMA "BLASCO IBAÑEZ Y LA REPUBLICA".

TAMBIEN TOMARA PARTE EN EL ACTO EL DIPUTADO DEL PARTIDO D. ANGEL RIZO.